

LA SIRENA
Y LA SEÑORA HANCOCK
Imogen Hermes Gowar

Siruela Nuevos Tiempos



Una deslumbrante historia sobre sirenas y prodigios
en el Londres del siglo XVIII.

El debut literario de la autora inglesa
Imogen Hermes Gowar
es ya la novela revelación del año.

La autora

IMOGEN HERMES GOWAR

estudió Arqueología, Antropología e Historia del Arte, para posteriormente dedicarse a trabajar en museos. Algunas de las muchas piezas y artefactos museísticos con las que trabajó se convirtieron en fuente de inspiración para que se lanzase a la narración de historias. Relatos de ficción que fueron decisivos para que en 2013 ganase la beca de la fundación The Malcolm Bradbury Memorial Trust para estudiar un máster en Escritura Creativa en la Universidad de East Anglia (UEA), Reino Unido. *La sirena y la señora Hancock* fue finalista del premio MsLexia a la primera novela y llegó a la final del premio para escritores de la Fundación Deborah Rogers en su primera convocatoria.



© Jollie Grove

A sus treinta años, está viendo cómo crece el número de países en los que se está publicando su novela. De momento, está a la venta en Reino Unido, España, Canadá, Países Bajos, Alemania, Hungría, Italia, Rusia y Croacia. Además, los derechos han sido vendidos al cine y hace solo unas semanas Hermes Gowar fue reconocida por *The Observer New Review* como una de las escritoras noveles a seguir este presente 2018, sangre renovadora y vital —cada vez más necesaria— en el actual panorama literario de ficción. Finalmente, y para poner la guinda a una incipiente trayectoria narrativa, *La sirena y la señora Hancock* está entre las novelas seleccionadas para el Women's Prize for Fiction 2018.

La sirena y la señora Hancock

«Es hora de aspirar a una posición más elevada. Esta es una época en la que un hombre puede ascender en la escala social».

Desde que enviudó, la vida del armador Jonah Hancock transcurre de manera tan rutinaria como solitaria. Sin embargo, en septiembre de 1785, todo su mundo da un giro tan inesperado como emocionante. Una oscura noche, y tras mucho tiempo sin noticias del *Calliope*, uno de sus barcos, recibe la apremiante visita del capitán del mismo: ha vendido la embarcación allá por los mares de China para hacerse con lo que, a todas luces, es una sirena... Aunque en su momento fuese capturada viva, la criatura es ahora un cadáver espeluznante, que tiene el aspecto apergaminado, enjuto y parduzco de un colérico bebé con uñas afiladas y cola de pez.

«Es del tamaño de un bebé. E, igual que a un bebé, se le ve la caja torácica debajo de la apergaminada piel. Tiene la cabeza grande, y los puños cerrados le tapan la cara. Pero hasta ahí llega la comparación. Porque no hay bebés con tan temibles garras ni que tengan esa boca amenazadora, de colmillos afilados. Y tampoco hay bebé en el mundo con el torso terminado en una cola de pez».

LA SIRENA Y LA SEÑORA HANCOCK Imogen Hermes Gowar

Siruela Nuevos Tiempos



Pronto el señor Hancock decidirá buscar en Londres un concurrido café donde poder exhibir su sirena. El rumor sobre el temible espécimen marino correrá rápido por astilleros, cafés, salones y burdeles. Todo el mundo quiere contemplar la maravilla del señor Hancock; una atracción realmente provechosa que no pasará desapercibida a la señora Chappell, madama de uno de los salones de alterne más conocidos de la capital, que con el reclamo del novedoso fenómeno pretende organizar una serie de fiestas espectáculo que aporten nuevos bríos al negocio. Y al tiempo, saque partido a la más que rentable suerte del cándido armador. Después de muchos años aislados del mundo, Hancock podría ver abrirse ante él las puertas de la alta sociedad. Y quizás también del amor, en su faceta más obsesiva...

En la primera de aquellas fiestas por todo lo alto, conoce a Angelica Neal, la mujer más deseable en la que jamás hubiese posado su mirada, y una cortesana, seductora e inteligente, de las más cotizadas. La enfermiza ambición de la señora Chappell se ha puesto en marcha: Angelica será la encargada de hacer inolvidable la velada a Hancock quien, obsesionado aún por el recuerdo de su esposa y por el fantasma de su bebé muerto, asiste consternado a todo lo que en aquel burdel acontece. Ha comercializado con el poder de convocatoria de su criatura, sin percatarse de otros cantos de sirena que no puede disipar, los de la caprichosa y bella Angelica que consigue embarcarlo en una potente corriente de deseos y anhelos realmente inevitables. Este encuentro marcará el nuevo rumbo de sus vidas.

«— ¿Acaso no tiene su lógica? Si un hombre se fijó en mí, ¿no se fijarán otros también? Pues ahora lo que toca es dejarse ver, frecuentar los círculos que me convienen, que me vean el palmito hasta que vuelva a ser bien conocida, que eso es lo que importa. Porque las grandes cortesanas no son muy hermosas que se diga, ¿sabes? Muy pocas, al menos. Y hermosa sí que soy, ¿o no?».

Aunque Angelica ya había escapado del servicio de Chappell y disfrutaba de una vida cortesana gracias a la protección de su amante, un duque. Tras la muerte de este, todavía le quedan muchos cabos por atar antes de poder vivir por su cuenta y al ritmo frenético (repleto de fiestas y lujos) que le gusta llevar. Gracias a sus inapelables artimañas se dejará cortejar por el ingenuo armador, al tiempo que intentará engañarle para hacerse con su sirena, o quizás buena parte de su dinero. Tanto Angelica como Hancock se han dejado llevar, cada uno a su manera, por ansias (dinero, reconocimiento y ascenso en la escala social) que se antojan inexorables, y se aventuran a nuevos rumbos vitales en común, con los que seguro aprenderán una lección —al menos— tan básica como irrefutable: las cosas más valiosas son precisamente las que tienen un precio más alto. En aquel Londres georgiano donde la alta sociedad se entrega a vicios, apetitos y deseos insaciables, ¿adónde los llevará su ambición? Surgirán dudas, miedos, anhelos insatisfechos, mentiras, afectos no correspondidos, locuras, envidias... Pero, aun así, ¿podrán rebelarse contra el poder destructivo que, según dice la tradición, tienen las sirenas?

Personajes principales

JONAH HANCOCK es un armador (hijo y nieto de armadores) entregado a su trabajo que también gusta de invertir en la construcción. De fortuna notable, solitario y viudo, este caballero orondo de 45 años es honesto y amable. No es apuesto, ni lo fue nunca, aunque su cara rolliza y sincera transmite confianza. Tranquilo y nada viajero, está acostumbrado a la rutina, circunstancia que contrasta con los barcos que envía a los cuatro puntos cardinales del planeta. Su hijo murió a las pocas horas de nacer, y la falta de descendencia le obliga a vivir el presente sin apegos. La sirena revolucionará su vida: abrirá la puerta al dinero fácil y a la pasión, casi tan cercana al cielo o al amor como la obsesión.

ANGELICA NEAL tiene 27 años y es una de las cortesanas más hermosas y elegantes de la ciudad. La suerte y el sentido común la han acompañado siempre. Sus luminosos ojos azules, el suave pelo rubio y una sonrisa cautivadora son todo un regalo de la naturaleza. Su frescura y gracia la preceden. Vanidosa, sensual, presumida y caprichosa, quiere hacerse valer entre los hombres para finalmente elegir al que mejor le convenga. Tras formarse en los salones de la señora Chappell, consiguió romper con su autoridad y ahora trabaja por su cuenta, aunque las cosas no le van demasiado bien. Está por encima de cualquier enamoramiento, aunque la llegada del austero armador le abre posibles puertas a la felicidad y a la ansiada respetabilidad.

«Él suspira y se rasca. Se pregunta dónde estará aquella familia provechosa que había de colmar los cuartos de esta casa construida por su abuelo y que su padre remozó de arriba abajo. Porque los muertos siguen allí, no lo duda. Siente su tacto por doquier en el barniz de la tarima y en la escalera colgante, y en la voz de las campanas de la iglesia».

SEÑORA (BET) CHAPPELL es la abadesa de King's Place, un prostíbulo de clase alta, muy cerca del Palacio Real, que hace las delicias de los aristócratas y adinerados londinenses. Armada y corpulenta como un sillón, no se viste, más bien se tapiza. Es una de las madamas más conocidas de la ciudad, y también una de las más ambiciosas. Taimada y astuta, en la sirena del señor Hancock sabe ver una posibilidad de atraer nuevos clientes e incrementar la caja. Está empeñada en la vuelta de Angelica a su círculo de control, aunque las prostitutas que tiene a su cargo (**Polly**, **Elinor** y **Kitty**, entre otras) no desmerecen su fama. Las orgías y encuentros sexuales en sus salones se hacen realmente inolvidables.

SUKIE es la joven sobrina de Hancock que actúa como ama de llaves en casa del armador. Alegre, despierta y observadora, lleva la casa mejor que otras mujeres que haya contratado antes. De haber sido hija suya la habría enseñado a emplear su rapidez mental para la contabilidad de sus negocios. Será un auténtico impulso y apoyo para su tío a la

hora de romper con la monotonía. También es muy chismosa y habladora: cualquier cosa que ocurra en la casa, no tardará en contárselo a su madre, **Hester Lippard**, una mujer exigente, dura, controladora que parece estar hastiada del mundo que le rodea.

ELIZA FROST es la ama de llaves y amiga de Angelica, quien dirige la casa, la peina e incluso ayuda a vestirse. Miserable y envidiosa, sobrevive como un auténtico parásito de los trabajos que aquella consigue. Se convertirá en voz arisca y gris para la conciencia de Angelica... Intentando hacerle ver que la vuelta al burdel de la señora Chappell es la salida más segura a su situación o buscando que rompa con **George Rockingham**, el joven y atractivo estudiante —además de estupendo y celoso amante— del que la cortesana se enamora y con quien pretende, bajo su protección, emprender una nueva vida.

*«— Tendréis que echar muchas horas en ella —apunta Angelica.
— Así me gustan a mí. Las que vienen ya enseñadas son las que más problemas me dan. Que si han ido a un colegio de señoritas. Que si tocan el piano. Se creen que saben lo que son los buenos modales. A mí que me den las golfillas desharrapadas, hijas de algún chalán. Lo digo siempre: me ahorro tener que andar deshaciendo yo la labor de nadie».*

Un viaje especial, una historia verdaderamente fascinante

**«Soy tan libre como yo quiero; mucho más
que cualquier mujer casada».**

A los lectores que hasta ahora han podido disfrutar de su lectura (en los países donde ya se ha publicado), no les ha quedado más remedio que rendirse a la evidencia: Hermes Gowar ha conseguido crear una auténtica joya literaria. Estamos ante el talento de una joven escritora que, con suma inteligencia, ha sabido construir una historia en verdad fascinante, un viaje singular y sorprendente repleto de pasión, curiosidad, amor y arrogante obsesión. Además de estar extraordinariamente escrita, *La sirena y la señora Hancock* rebosa ingenio, humor, sensualidad y emoción, con personajes que, dibujados con gran maestría, parecen estar guiados por deseos tan embriagadores como peligrosos.

«Y al rato llega la estampida: viejas doncellas y caballeros ricos, vendedores de empanadas y vendedoras de flores, funcionarios y turistas. Un estruendo de botas sube y baja por las escaleras; un torrente de voces llena el aire de una emoción desbordante. Exigen ver a la criatura que arrancó lágrimas a los niños, la que hizo que la madre se cayera tesa de espaldas, la misma que provocó tal ataque a un cura jesuita que (eso dicen) todavía no se ha recuperado del síncope».

A veces deliciosa, divertida y conmovedora, otras sensual y feroz, este prolijo y meticuloso retrato de la sociedad londinense del siglo XVIII traslada al lector por oscuros callejones, puertos malolientes, bulliciosas cafeterías y provocadores salones de alterne... Espacios donde el voraz paseante podrá dejarse seducir por libidinosas miradas, o bien, verá satisfecha su inapetencia vital gracias a la contemplación de extrañas criaturas de la naturaleza o de curiosidades recién importadas de países impronunciables. Hermes Gowar explora el atractivo poder del mito para crear un universo particular donde confluyen el solitario armador y la célebre cortesana, una extraña pareja a la que les une algo tan inesperado como una sirena transportaba de allende los mares.

Amar y ser amado: ese es el juego en el que se embarcan los protagonistas. Pero en una sociedad tan delimitada en sus roles sociales, donde el sexo masculino sigue marcando las normas y las pautas de comportamiento, solo algunas mujeres son capaces de rebelarse contra las limitadas opciones y los arraigados preceptos sociales para decidir con libertad... Aunque para ello tengan que valerse de su cuerpo. Se hace entonces evidente cierto paralelismo entre las antiguas sirenas y los valientes personajes femeninos que pueblan la

novela. Angelica y las demás compañeras de oficio representarían el colectivo atrapado que busca llevar la mejor vida posible en un mundo gobernado por hombres.

«No le gustan las busconas, esas mujeres que fueron corrompidas en la juventud y empujan a la siguiente generación a idéntico destino, pero siente cierto alivio de que su sirena sea presentada en sociedad bajo la supervisión de una experta. Si ha lanzado a una carrera estelar a innúmeras mujeres, puede hacer lo mismo por aquel monstruo amojamado suyo».

Para ser novel en el panorama narrativo, la autora no puede quejarse de los muchos elogios que está recibiendo de la crítica especializada británica. Algunos la comparan con Angela Carter, Sarah Waters o Michael Faber; mientras que hay también quien va más allá y encuentra puntos en común con la obra de Charles Dickens o Jane Austen... La desigualdad de clases, de género y de raza se aprecia a lo largo de la novela, en unas tramas donde se abren camino el poder del mito y de lo desconocido, de la pasión amorosa o del incierto futuro. Está claro que la entrada de Gowar en la literatura, y en concreto en la ficción histórica llevada a su máxima expresión, ha sido por la puerta grande.

Hermes Gowar ha escrito una novela verdaderamente original, fresca, inesperada en su atinada evolución y cargada de guiños provocadores, a veces comedidos y otras totalmente irreverentes, descarados. El lector no duda en adentrarse (y perderse) en ese Londres georgiano donde la vida parece medirse por momentos. Las mujeres protagonistas, trabajadoras del sexo en su mayoría, son las que más llaman la atención en su lucha por alcanzar una libertad y una autonomía —al margen del matrimonio oficial y de la precariedad de sus trabajos— que les permita vivir a su manera, sin ataduras. Podrían incluso llegar a relacionarse con los primeros ideales feministas. Ellos, mientras tanto, siguen trabajando, organizando o emprendiendo largos viajes por mar... Claramente, quedaban muchas cosas por cambiar.

«Tenéis que preguntaros: «¿podrá este caballero valorar todo lo que soy en su justa medida?». Porque debería valoraros por encima de la porcelana de Sèvres; más que las antigüedades, más incluso que los perros de pura raza que tenga. Lo que tenéis que encontrar es un caballero que aprecie precisamente eso que él ha visto en vosotras; que entienda la responsabilidad que contrae con vosotras. Sois damas que no tienen nada que ver con lo que hay por ahí».

Como las sirenas, que cantan para atraer y atrapar a los hombres, las cortesanas representan el riesgo inevitable de la belleza y la vitalidad. Y la buena literatura, a través de novelas como esta, la mejor manera de viajar, vivir aventuras y soñar. Porque cuando fantasía, ilusión e ingenio se conjugan, solo es cuestión de dejarse llevar... Saborear los textos, disfrutar con entusiasmo del espectáculo y seguir leyendo.

Han dicho de su trabajo

«El bullicioso y obscuro mundo del Londres del siglo XVIII es evocado con mano experta en *La sirena y la señora Hancock*, de Imogen Hermes Gowar. Este es indudablemente el comienzo de la que se aventura como gran carrera literaria para esta joven escritora».

Vogue

«Parece que 2018 arranca con la presentación de novelas debut que provocan el entusiasmo del lector. *La sirena y la señora Hancock*, de Imogen Hermes Gowar, refleja el siglo XVIII de manera tan fiel y convincente como Francis Spufford lo hizo en *Golden Hill*, pero con elementos sobrenaturales que hacen pensar en Susannah Clarke y Sarah Perry».

ALEX PRESTON, *The Observer*

«Un debut magnífico, bellamente escrito e impresionantemente documentado».

The Daily Express

«Un libro en el que perderse, una historia de curiosidad y obsesión llena de detalles».

Stylist

«Acierto asegurado, un debut glorioso que se ambienta en un Londres georgiano bellamente dibujado... Una historia de obsesión y destrucción, de esperanza y corazón, que seduce tanto como la propia sirena».

SARRA MANNING, *Red Magazine*

«Maravillosamente escrita... Esta novela, a veces subida de tono, a veces ingeniosa y conmovedora, es un glorioso revolcón por el Londres georgiano, en una “época de ascensos improbables”. Sin que le falte de nada, con una riqueza similar a la de *La serpiente de Essex*, merece llegar a lo más alto. [...] Una delicia... Un libro espléndido que nos sumerge de lleno en el Londres georgiano y nos lo resucita... *La sirena y la señora Hancock* impresiona por el oído que tiene Gowar para el detalle vívido y sensual».

ALICE O'KEEFE, *Bookseller*

«Déjate llevar por esta magnífica e intrigante historia ambientada en el Londres georgiano».

BBC News

«Ficción histórica de máxima calidad que combina mito y leyenda con la realidad brutal del pasado... A tener en cuenta en las predicciones de las nominaciones al Booker. Si los debuts ocupan un lugar tan destacado como lo hicieron en la lista final del año pasado, esta novela seguramente merezca tenerla en consideración».

The Irish Times

«La historia es, al mismo tiempo, intrigante, conmovedora, divertida, triste y emocionante. Te hará reír y también puede hacerte llorar. El elenco de personajes (infinitamente atractivos) te mantendrá girando las páginas hasta que llegues a un final totalmente satisfactorio».

The Times

«Rico en deliciosos detalles de época y escrito con un ojo aviesamente observador, el camino de este romance improbable lleva a algunos caminos inesperados para hacer de la lectura un regalo fantástico y totalmente placentero».

The Daily Mail

«Desde la primera página de esta deslumbrante novela debut, te lanzas a una aventura magníficamente detallada en medio del bullicioso y ostentoso Londres del siglo XVIII... El resultado es una obra maravillosamente escrita y ricamente descriptiva, donde sus personajes, dibujados con brillantez, parecen impulsados por deseos embriagadores y peligrosos».

The Sunday Express

«Con tanto encanto como el seductor canto de una sirena, esta historia de la época georgiana, que brilla con luz propia y constituye una novela notable, tiene en su mismo centro un corazón de oro puro».

ESSIE FOX

«Una absoluta delicia... La leí con fruición, saboreé las aventuras de los personajes, así como su ingenio, su resistencia al sufrimiento y su humanidad, mientras asistía a la lucha que entablan con la ciudad rutilante, sucia y peligrosa que era el Londres de época georgiana. La novela está bien documentada, tiene encanto y se lo pasa una en grande leyéndola».

MARIA McCANN

«Maravillosamente escrita, sinuosa, encantadora, documentada con brillantez, *La sirena y la señora Hancock* cala muy hondo en el siglo XVIII —sus magníficos salones, los recovecos secretos, las calles y el océano que pusieron Gran Bretaña patas arriba—, y desnuda por dentro los corazones de un elenco de personajes inolvidables».

KATE WILLIAMS

«Por una vez, creo que no exageraron... Es una obra inteligente, absorbente y está impregnada de un ritmo vertiginoso. Lo mejor de todo es que está cargada de mensajes feministas y políticos de gran impacto, que convierten en carne picada todos aquellos convencionalismos y trilladas opiniones sobre cómo se supone que hombres y mujeres deben comportarse. No en vano, estoy llamando a este libro *La serpiente de Essex* de 2018».

LEE RANDALL

«Con una impecable factura y una enorme imaginación, este exquisito debut nos seduce con un rumor que perdura en nosotros como el del mar en una concha».

KATY DARBY

Si necesitas más información, puedes contactar con:

Elena Palacios
epalacios@siruela.com
Tel.: 91 355 57 20